

¿Cómo hemos abordado los conflictos en el pasado?

*Ponencia presentada ante el Concilio General del Congreso Mundial Menonita
Julio de 2015, Harrisburg, Pensilvania, EE.UU.
por Alfred Neufeld de Paraguay*

Introducción

Como familia mundial menonita, estamos entrando en la última década con miras a la celebración en 2025, de los quinientos años del anabautismo y cien años del Congreso Mundial Menonita.

Quizá sea uno de los milagros contemporáneos de la gracia de Dios, que nuestra comunidad mundial y muy pluralista, haya sido capaz de mantenerse unida tanto tiempo. Nuestra teología y nuestra estructura no ayudan: no tenemos una sede mundial de autoridades eclesiásticas, ya que cada iglesia o alianza nacional es autónoma. No tenemos una confesión de fe histórica o contemporánea unificada, sino sólo recientemente algunas "Convicciones Compartidas" conciliadoras.

La identidad étnica germánica, junto con el 'alemán bajo' y el dialecto *Pennsylvania Dutch*, el famoso "juego menonita" de establecer nexos con la familia y parientes, así como la experiencia común de persecución, marginación social, y derechos civiles y religiosos limitados, brindaron una especie de red de conexiones. Pero, en los últimos cien años, a partir de la cultura suiza y holandesa-prusiana-rusa, la "cultura menonita", la "comida menonita" y el "dialecto menonita", derivaron en casi cien tradiciones culturales, culinarias e idiomáticas menonitas distintas.

Hubo una época en el pasado de los menonitas cuando las personas mayores y los "ancianos" tenían gran autoridad, considerándoseles portadores de la identidad. No obstante, eso cambió drásticamente ya a principios de la década de 1920 y, definitivamente, con la revolución estudiantil de 1968. Hoy en día, somos todos conscientes de que si no somos capaces de expresar nuestra teología e identidad de manera relevante para la nueva generación digitalizada, no habrá futuro para el Congreso Mundial Menonita.

Cuando finalizó la persecución y marginación, los menonitas se identificaron claramente con la cultura nacional de su entorno. La separación del mundo se convirtió en un tema complicado. Una y otra vez, la identificación con los proyectos políticos nacionales resultaba algo tentador. Como consecuencia histórica trágica, los menonitas con diferentes proyectos nacionalistas, se encontraban a veces empuñando armas, enfrentándose en los campos de batalla de la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Karl Barth demostró muy elocuentemente, y Friedrich Schleiermacher procuró conciliar, que el avivamiento del pietismo y el liberalismo iluminado tenían más en común de lo que siempre estuvieron dispuestos a reconocer. En la historia menonita, éstas han sido probablemente las dos tendencias teológicas más potentes, que repercutieron en la esencia del legado teológico anabautista original del siglo XVI. Y, por supuesto, hasta el día de hoy, ambos movimientos y tendencias siguen vigentes y vigorosos en el Congreso Mundial Menonita. A menudo, estos polos, al parecer diametralmente opuestos, han causado gran ansiedad, frustración y malentendidos. Existe la clara tendencia de algunas iglesias nacionales a identificarse con el movimiento ecuménico –tal como ha sido expresado por el Consejo Mundial de Iglesias–, mientras que algunas prefieren confraternizar con otras iglesias, tal como ha sido expresado por la Alianza Evangélica Mundial o redes similares. Es un tema que exige gran madurez cristiana y tolerancia bíblica, a fin de mantener a la familia unida y controlar el potencial destructivo causante de toda clase de conflictos.

Sin duda, en el pasado muchos otros temas han representado un desafío a nuestra unidad en el Espíritu: la mujer en el ministerio; todo el debate sobre género; socialismo en contraposición al capitalismo; colonialismo en contraposición a la emancipación entre el Norte global y el Sur global;

la espiritualidad de la alta liturgia frente a la espiritualidad pentecostal carismática libre; iglesias ricas frente a iglesias pobres; ministerio laico frente a teólogos profesionales; anabautismo suizo frente al anabautismo holandés del norte de Alemania; una visión anabautista unida frente a la poligénesis heterogénea del legado anabautista; Evangelio social frente al Evangelio de "salvación de almas"; premilenialismo frente al amilenialismo; 'pacifismo' como identidad menonita general frente a la 'iglesia misional' como sello de identidad. Y podría seguir enumerando muchos temas más.

A medida que estudio la historia de nuestra hermandad anabautista y admiro la vida de los hombres y mujeres que fundaron el Congreso Mundial Menonita, descubro una gran sabiduría en su manera de abordar los conflictos y mantener unida a la familia.

1. Iglesia étnica frente a iglesia misional

A fines del siglo XIX, la mayoría de los países europeos sostenía teorías raciales y la superioridad de la ascendencia europea germánica respecto a otros grupos raciales de Asia, África y América Latina. Esta ideología basada en lo biológico y territorial, presente mucho antes del proyecto político y antisemita de Adolfo Hitler, tendía a estar estrechamente vinculada al nacionalismo, al orgullo nacional, y a la identidad nacional.

Los menonitas suizos –al igual que los menonitas de origen holandés-prusiano-ruso, debido a su marginación y migraciones–, se habían convertido en "ciudadanos del mundo". Hacía tiempo que en los Países Bajos habían obtenido la igualdad de derechos civiles, habiéndose integrado sólidamente en la sociedad holandesa, sin que por ello cayeran en una visión etnocéntrica del mundo. Las cosas tomaron un rumbo diferente con los menonitas en Prusia, y, posteriormente, en Rusia, Canadá y Paraguay. Cuando los menonitas alemanes y prusianos recuperaron plenos derechos civiles, y la libertad religiosa bajo Bismarck y el incipiente Imperio/Reich alemán, ansiaban identificarse tanto como fuera posible con la identidad, cultura y filosofía germánica nacional, las virtudes alemanas, e incluso la ideología de sangre alemana. Aunque la mayoría de los pastores menonitas rechazaba esta mentalidad, parece haber habido una creciente disposición, ya que el filósofo alemán Fichte expresó en el siglo XIX: "El mundo se recuperará de su malestar sólo identificándose con la manera de ser alemana". (*Muss Am deutschen Wesen die genesen Welt.*)

Durante la Primera Guerra Mundial y la posterior Revolución bolchevique, los menonitas en Rusia estaban divididos sobre el *Holländerei* frente al *Deutschtum*. Estaba en juego la cuestión de su identidad étnica, holandesa o alemana. B.B. Janz y la rama más pacifista se identificaba claramente con la identidad holandesa, al igual que el Comité Central Menonita (MCC), que después de la Segunda Guerra Mundial, distribuyó el famoso "Pase Menno" en los Países Bajos a todos los menonitas rusos hablantes de 'alemán bajo', para que pudieran ingresar a los Países Bajos sin ser deportados por el Ejército Rojo.

Por otro lado, los que estaban impresionados con la cultura alemana y la *Wehrmacht* alemana [Fuerza de Defensa: fuerzas armadas unificadas de Alemania] en la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial en el sur de Rusia, se identificaban claramente con Alemania. Algunos de ellos organizaron y participaron en las milicias de autodefensa (*Selbstschutz mennonitischer*), entrenados por soldados alemanes. Y, una vez que el Ejército alemán entrara en las aldeas menonitas en la Segunda Guerra Mundial, las milicias raciales de Heinrich Himmler reclutaban a la mayoría de los varones jóvenes y *muy jóvenes* [no del todo claro] menonitas en los *Waffen SS*. [cuerpos de combate de élite]. Cuando tuvieron que huir a Occidente dos años después, los refugiados de Rusia en la región polaca de Warthegau, recibieron en 1944 la ciudadanía alemana.

En Alemania, la Sociedad Histórica Menonita empezó a especializarse en geneologías, procurando que éstas demostraran la presencia de buenos ancestros arios en las familias menonitas, y la ausencia de sangre judía y eslava. Cuando mi gente huyó de Rusia y permaneció en el campo de refugiados de Mölln, en marzo de 1930, el estimado predicador y maestro Gerhard Schartner,

escribió en su diario que dos médicos alemanes tomaron muestras de sangre de todos. Después de unos días, volvieron con buenas noticias: los resultados de los análisis habían dado que todos tenían "buena sangre aria".

En algunos aspectos, el año 1936 fue decisivo para el concepto de "identidad menonita étnico-religiosa". En la 3ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita en Elspeet, Holanda, los expertos de la misión holandesa comenzaron a honrar y recuperar la importancia de las misiones, y el concepto anabautista de ser una iglesia misional y una iglesia contracultural, "porque el Evangelio siempre cuestiona nuestras culturas". También, por primera vez, nos encontramos ante una clara expresión pública de que las misiones definitivamente transformarán a las iglesias madres enviadoras, dado que las misiones nunca son un camino de una sola vía. Aquí nació la idea de que un Congreso Mundial Menonita no sólo debe reunir a menonitas étnicos de origen centroeuropeo, sino que las iglesias que surjan a través de las misiones del Sur y del Este, deberían gozar muy pronto de igualdad de expresión.

En 1932, la joven comunidad de refugiados de Fernheim, Paraguay, sólo dos años después de su llegada, fundó una entidad misionera para acercarse a los pueblos originarios vecinos. En la India, Indonesia, China, Argentina y varios países de África, surgían sólidas iglesias menonitas que comenzaron a pertenecer a la comunidad menonita mundial.

Por otra parte, el concepto de identidad étnico-religiosa consiguió también ser ratificada por algunos de los principales ideólogos menonitas. Por ejemplo, en 19xx, el maestro de escuela Heinrich 'Hajo' Schröder, publicó un folleto propagandístico nazi titulado, "*Russlanddeutsche Friesen*", donde intentó probar que los descendientes frisonos de los menonitas rusos pertenecían a una categoría muy especial y noble de sangre aria. Sus ideas tuvieron un apoyo increíble en los periódicos menonitas, *Bote* y *Rundschau*. Schröder también inspiró al nuevo asentamiento paraguayo en el este de Paraguay, llamado Friesland, e incluso pudo llevar a 32 jóvenes a Alemania en 1938, a quienes al final se les encomendó que ayudaran a Alemania a ganar la guerra.

El famoso profesor B.H. Unruh –padre intelectual y espiritual de tantos menonitas de Rusia, Alemania, Canadá y América del Sur– defendía enérgicamente la tesis germánica de la identidad menonita y no dudaba en hablar sobre el *Volk* [pueblo] menonita: "Nos hemos convertido en una comunidad cultural y sectaria". (*Wir sind eine del Kult- und Kulturgemeinschaft geworden.*)

En Alemania, Walter Quiring y Fritz Kliewer, ambos doctorados y recientemente ascendidos, preferían referirse a los menonitas como agricultores alemanes en Rusia y Paraguay. Quiring llegó incluso a afirmar públicamente que, "la sangre no aria es veneno" para las comunidades menonitas.

Cuando la familia menonita mundial, reunida en Danzig en 1930, hizo enormes esfuerzos para brindar asistencia y una nueva patria a los refugiados rusos, el factor étnico era fuerte. El joven Harold S. Bender hizo pública su increíble visión de fundar una república menonita en Paraguay, donde todos los menonitas del mundo tuvieran suficiente espacio para fundar una nación. Orie O. Miller, en ese momento ya un visionario de la misión, preguntó una vez por qué el mismo esfuerzo no se hacía para jóvenes menonitas en Indonesia, a lo que los ancianos veteranos B.B. Janz (Hermanos Menonitas) y J.J. Thiessen (Conferencia General), respondieron: "Aquí nos estamos ocupando de 'nuestro' pueblo".

Las cosas cambiaron radicalmente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el proyecto racial germánico había terminado en una catástrofe pública. No obstante, desde entonces y hasta hoy, los menonitas siguen recorriendo un largo camino a fin de superar el etnocentrismo germánico. El Congreso Mundial Menonita ha tenido un rol muy valioso, a través de sus Asambleas, su celebración de la diversidad, el intercambio mundial y el Fondo para viajes, la Aldea mundial, etc., con el fin de fomentar la alegría de ser una comunidad mundial muy singular y heterogénea. Sin embargo, sigue haciendo falta mucha comprensión mutua.

En Paraguay, tenemos al menos veintitrés "especies" diferentes en el 'zoológico' menonita, y se están gestando varias más. Abarcan desde seis asociaciones diferentes de iglesias menonitas de los pueblos originarios, a por lo menos diez grupos diferentes de inmigrantes menonitas de identidad 'alemán bajo', varias asociaciones menonitas latinas, e incluso nombres de origen *Beachy Amish*, integrados con nombres suizo-alemanes como Bontrager y nombres latinos como González –todos con vestimenta *Amish*–, varios grupos de menonitas *Old Colony* con su propia forma de vestir, junto con algunos de los empresarios más ricos y comunidades económicas bien integradas en la cultura paraguaya y mundial. Congregarlos y mantenerlos unidos a todos es casi un milagro moderno. Un menonita colombiano de origen latino, me dijo una vez lo felices que eran de no tener ningún inmigrante menonita de transfondo germánico en su país, motivo por el cual fuera mucho más fácil para ellos recuperar la auténtica identidad anabautista. Hasta cierto punto, tenía razón.

Mientras tanto, los menonitas de Canadá, especialmente en Manitoba, descubrieron que el Gobierno federal estaba dispuesto a destinar enormes sumas de dinero a la investigación y documentación de comunidades "étnico-religiosas". La Revista de Estudios Menonitas (*Journal of Mennonite Studies*) y el director de Estudios Menonitas de la Universidad de Manitoba, se han centrado públicamente en los menonitas como fenómeno étnico-religioso; me encanta llamarlo la "herejía de Manitoba", pero no todos están de acuerdo.

Durante los preparativos para el Congreso Mundial Menonita en Curitiba, Brasil, el Secretario Ejecutivo C.J. Dyck se preguntaba si la 'fraternidad' era lo suficientemente sólida para construir la unidad mundial en una hermandad mundial cambiante. Dyck estaba muy consciente de que había simpatizantes del CMM a quienes les preocupaban los costos y la superficialidad de reunirse una vez cada cinco años. Hacia el final de su informe, manifestó lo siguiente: "Los tiempos han cambiado. Un tercio de los menonitas del mundo de hoy no son personas de piel blanca. No les interesa tanto la Europa del siglo XVI de Lutero, a la que los menonitas étnicos consideran importante". Entonces expresó un objetivo más relevante:

"El fin de la actividad misionera más o menos tradicional está cerca. Las iglesias menonitas nacionalmente independientes de Asia, África y América Latina, procuran nuevas formas de trabajar con y en relación con la hermandad mundial. Si el CMM ha de seguir siendo una herramienta eficaz de la hermandad mundial, deberá ser más que un encuentro étnico para celebrar un gran pasado. Debe ser parte de la misión a la que los menonitas están llamados en este mundo. No sólo menonitas blancos occidentales, sino todos los menonitas ... Salvo que el CMM pueda convertirse en una parte integral de aquello que todos los menonitas quisieran ser y hacer en el mundo, no podrá tener un futuro verdadero."

Habría que hacer cambios en la representación organizativa para alcanzar estos nuevos objetivos. Dyck hizo un llamado para que se establecieran "nuevas prioridades en nuestros propios compromisos denominacionales, particularmente en Occidente, aumentando las contribuciones financieras." Al final del informe, respondió su propia pregunta:

"Los menonitas de todo el mundo se necesitan mutuamente para clarificar el significado de la fe en sus diversos contextos culturales. Se necesitan mutuamente para lograr la identidad de la Iglesia de los Creyentes en medio de presiones nacionales, económicas, cívicas y religiosas cada vez más fuertes. Se necesitan mutuamente para definir qué es lo que tienen que decir en los años setenta y, cómo y dónde decirlo." (John A. Lapp y Ed van Straten, "Congreso Mundial Menonita 1925-2000: del Congreso Euro-Americano a la comunión mundial", en: *The Mennonite Quarterly Review* 77, enero de 2003, 29)

Cuando Dietrich Panna, de la Iglesia Menonita Enhlit, dijo públicamente en la Asamblea del Congreso Mundial Menonita, en Asunción 2009, que estaba orgulloso de ser menonita, esta fue una noticia extraña y sorprendente para la sociedad paraguaya, tanto para muchos menonitas de origen inmigrante como así también para su propia comunidad enhlit. Hasta entonces, la opinión paraguaya generalizada identificaba a los menonitas con el queso, el código de vestimenta *Old Colony*, y el acento germánico.

Varios grupos menonitas, con el fin de convertirse en iglesias misionales, han considerado abandonar el nombre y la identidad menonitas. La Iglesia *Old Mennonite Alliance* de Rusia incluso estaba dispuesta, una vez que se trasladara a América del Norte, a optar por “abandonar el anabautismo”, con el fin de tener un enfoque más bíblico y más misional. Alguna vez en sus inicios, la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Canadá, Estados Unidos y Brasil estuvo interesada en recuperar la teología anabautista y el legado espiritual de Menno Simons; y era prácticamente el único grupo de la Iglesia Menonita en 1902 que sostuvo claramente la no resistencia y el pacifismo menonita en su Confesión de Fe, cuando la mayoría de los menonitas europeos optaba por suprimir dicho principio. Actualmente, omite frecuentemente el nombre 'menonita', a favor de algún tipo de promoción comercial de la iglesia comunitaria.

Como comunión mundial enfrentamos el maravilloso desafío de administrar una asombrosa realidad: que durante los cien años de existencia del CMM hemos pasado de ser una iglesia holandesa/germánica monocultural, a ser una familia mundial, que adora y evangeliza a través de al menos cien idiomas e identidades étnicas.

El hecho es que Edgardo Sánchez, Ditrich Panna, Pakisa Tshimika, Alix Lozano, Tigist Migbar y Janti Widjaja, se han convertido en buenos nombres menonitas, más indicados para “jugar el juego menonita”.

2. Guerra y paz

En 2009, cuando se organizó la 15ª Asamblea en Asunción, la cuestión de la seguridad se convirtió en un tema controvertido. La mega iglesia carismática donde nos reuníamos, tenía sus propios guardias de seguridad "cristianos", cuyos servicios nos fueron ofrecidos dada la presencia de tantas personas, para los días que durara nuestra Asamblea. Algunos de nosotros realmente queríamos reunirnos sin ningún tipo de seguridad, pero otros la consideraban una actitud irresponsable de nuestra parte. Entonces llamé a un amigo (ex oficial menonita de inteligencia de la policía alemana) que estaba en buenos términos con su iglesia local de Neuland, y con cuyos miembros yo había tenido algunas discusiones controversiales en el pasado sobre el tema de la seguridad armada, y la persecución de ladrones de ganado en campos menonitas. Él acordó gustosamente establecer un sistema de seguridad, pero sólo mediante cámaras, y computadoras y radioteléfonos portátiles (*walkie-talkies*), sin armas ni violencia. Funcionó perfectamente bien.

En la historia menonita, ser iglesia de paz y renunciar a las acciones armadas no ha sido un tema fácil, o que no tuviera costo alguno. Los menonitas han querido ser una iglesia de paz ya desde el juicio de Michael Sattler, quien fuera condenado a una muerte dolorosa por sostener la convicción de que no estaba bien que un cristiano empuñara la espada contra los turcos; y, desde que Menno Simons se refiriera a la diferencia entre la sangre de los cerdos y la sangre de los seres humanos, afirmando que la comunión mesiánica de Jesús había transformado las espadas en arados, y que ya estaba viviendo la Jerusalén Celestial en medio de un mundo caído.

Mas, desde el principio, muchas veces el sueño de ser una iglesia de paz no violenta se ha hecho añicos: con Thomas Münzer y la Guerra Campesina en 1525; con el delirante Reino anabautista en Münster; con las restricciones a la propiedad y los fuertes impuestos militares que los menonitas de Prusia tenían que pagar a la Academia de Guerra en Kulm; o desde que los menonitas alemanes, franceses y suizos eliminaron el principio de la no resistencia como el precio que debían pagar para convertirse en ciudadanos reconocidos con plena igualdad de derechos en sus países; desde que el '*Forsteidienst*' [servicio alternativo] en Rusia se volviera casi insoportable, exigiendo muchísimo tiempo y dinero; y, después, la muy triste debacle de las '*Selbstschutz*' menonitas con el fin de luchar contra el anarquismo bolchevique en el sur de Rusia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, ser una iglesia de paz volvió a ser una convicción básica, aceptada por la mayoría de los menonitas de la familia mundial. Sin embargo, más de una vez, teólogos y pastores menonitas me han expresado su gran preocupación de que en muchas iglesias

el Evangelio y la historia de la salvación se reducían casi por completo al pacifismo. Más de una vez en el pasado, las iglesias menonitas se han preguntado si el trabajo por la paz del Comité Central Menonita (MCC) no estaría mostrando un Evangelio un tanto superficial, con un enfoque horizontal exclusivamente social.

Por otra parte, la nueva derecha evangélica religiosa, especialmente en América del Norte, está avanzando fácil y asombrosamente en las iglesias menonitas y de los Hermanos Menonitas, haciendo peligrar toda su identidad histórica. Las nuevas acciones crueles del terrorismo islámico constituyen una prueba crítica para la calidad de las convicciones de paz menonitas basadas en el Evangelio.

Últimamente, se están recuperando y documentando numerosos ejemplos históricos de iglesias menonitas que abandonaron el camino de la paz. Esto es importante y sumamente aleccionador. La experiencia de las '*Selbstschutz*', por ejemplo, puede enseñarnos lecciones importantes al enfrentar la realidad del terrorismo. La experiencia prusiana-alemana de Bismarck, que brindaba identidad nacional a los menonitas. Y la trágica experiencia de dos hermanos y líderes menonitas mundiales, Benjamin H. Unruh de Karlsruhe y Abram H. Unruh de Winnipeg. Ambos perdieron a sus hijos: uno en las *Wehrmacht* [Fuerzas Armadas de la Alemania nazi], el otro en la Fuerza Aérea Real Canadiense. ¡Eran primos hermanos e hijos de predicadores menonitas enfrentados en combate! Son todas historias trágicas, y es necesario que las contemos y recordemos.

Aún más terrible es la participación de menonitas en los *Waffen SS* [cuerpos de combate de élite] en Prusia y Ucrania; en la eliminación de judíos en Polonia y en el sur de Rusia; en el campo de concentración de Stutthof, próximo al pueblo menonita de Stutthof, cerca de Danzig.

Cuando visité la antigua iglesia menonita en Danzig, donde se realizó la 2ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita en 1930, encontré allí una vigorosa iglesia carismática independiente, con vocación por la paz, pero ya no menonita. El pastor me dijo que cuando recibieron el edificio de la iglesia que les había entregado el gobierno comunista tras la Segunda Guerra Mundial, había retratos pintados en las paredes de los altos mandos militares menonitas de la Primera Guerra Mundial. Ellos simplemente los pintaron por encima. A la iglesia de Weierhof del veterano pacifista Christian Neff, le llevó varias décadas hacer lo mismo con sus propios héroes de guerra.

¿Cómo ha abordado el Congreso Mundial Menonita estos temas? En la Asamblea de Ámsterdam en 1936, tanto C. Henry Smith de Estados Unidos como Fritz Kuiper de Holanda, predijeron con gran precisión que en un futuro muy próximo habría otra gran guerra, insistiendo en la importancia de recuperar el pacifismo radical anabautista. En ese momento, los menonitas alemanes tenían serios problemas de identidad. Los encuentros entre menonitas y el *Bruderhof*, un grupo cristiano comunitario que surgió en Alemania, en la década de 1920, en torno al liderazgo de Eberhard Arnold, impulsó a los menonitas europeos a definir sus posturas. En una reunión, como figura en los registros, Hans Zumpe, representante del *Bruderhof*:

"...esclareció la postura del *Bruderhof*: la renuncia al mundo como desafío oportuno en base a los primeros principios anabautistas. El hermano Dyck ... representaba la postura de los menonitas alemanes, que, junto con todos los cristianos sinceros, anhelan la paz entre las naciones, pero aun así obedecerán a su gobierno –prestando servicio también en el Ejército– y no irán a la zaga de sus compatriotas alemanes en su disposición al sacrificio ..."

El 4 de julio, en Fredeshiem, el menonita holandés Jacob ter Meulen, amigo de Eberhard Arnold, encabezó una delegación para abordar asuntos "políticos" tan cuidadosamente eludidos en el Congreso más amplio que acababa de finalizar. Ya al final del día, el grupo, integrado por todos los representantes menonitas de América del Norte, varios menonitas holandeses, un polaco, un alemán, y los dos representantes del *Bruderhof*, emitió la siguiente declaración conjunta, intitulada la 'Declaración Menonita de Paz':

- "Los menonitas abajo firmantes: grupos, organizaciones e individuos de todo el mundo,
- confiando en el Evangelio de Jesucristo, que llama a la gente a servir a la causa de la paz y luchar contra el pecado de la guerra

- y convencidos de que los horribles medios y medidas de guerra que ahora todas las naciones preparan en crecientes números, serán juzgados por Dios
- desafían a los menonitas del mundo a que cumplan la tarea encomendada por Dios a través de la historia de nuestros antepasados menonitas, y que es la proclamación del evangelio de la paz.

Por lo tanto, nos dirigimos a todos nuestros hermanos y hermanas con la esperanza de que, en cada congregación, testifiquen vigorosamente a favor de nuestro principio de la paz y proclamen al mundo nuestra disposición de servir en el Espíritu de Cristo. Deseamos trabajar juntos para que podamos realizar este servicio de amor con hechos, prestando ayuda material y espiritual a todos aquellos hermanos que sostienen la convicción de que Dios les ha llamado a rechazar el servicio militar, o aquellos que podrían sufrir a causa de su posición a favor de la paz.”

L. D. G. Knipscheer	P. C. Hiebert	W. Mesdag
Prits Kuiper	Orie O. Miller	J. C. Dirkmast
Harold S. Bender	P. R. Schroeder	Jan Gleysteen
Hans Zumpe	David Toews	C. Henry Smith
C. F. Klassen	Emmy Arnold	T. O. Hylkema
D. Attema	H. Brouwer	J. M. Leendertz
Ter Meulen	Richard Nickel	

Esta memorable reunión posterior al Congreso, recibió cobertura entusiasta en la prensa menonita estadounidense, pero no fue mencionada en el *Mennonitische Blätter* alemán. Aun así, los contactos personales que se establecieron y se renovaron, resultaron decisivos para el *Bruderhof*. Dos meses después, en septiembre de 1936, Jacob ter Meulen visitó Silum, refugio temporal del *Bruderhof* en Liechtenstein, y en 1937, ayudó a organizar el alojamiento de los miembros alemanes del *Bruderhof* que huían hacia la frontera con Holanda. El hecho de haber conocido a Harold S. Bender y a Orie O. Miller, ambos líderes del Comité Central Menonita de Estados Unidos, resultó ser igualmente decisivo. Bender, que había visitado el *Bruderhof* de Rhön en 1930, estaba al tanto del agravamiento de la situación de la comunidad durante el régimen nazi e hizo todo lo posible para brindar asistencia concreta desde el otro lado del océano. Y, en 1940, en tanto el *Bruderhof* (ahora en exilio en Inglaterra) procuraba abandonar el Viejo Mundo por completo, fue Miller quien ayudó a facilitar la emigración de la comunidad a Paraguay. (Basado en las actas y documentos originales, reproducidos en Emmy Barth, *No Lasting Home. A year in the Paraguayan Wilderness*. Rifton, New York: Plough Publishing House, 2009, 195-198)

Este manifiesto de paz prácticamente olvidado, tuvo consecuencias importantes y positivas. La ideología nazi había dividido dolorosamente a la familia menonita en Paraguay y Canadá, al igual que en Europa. En Paraguay, generó una declaración similar de los menonitas que querían sostener la postura de no violencia y estaban dispuestos a permanecer en el Chaco, en lugar de convertirse en ciudadanos alemanes y volver a casa (*“Heim ins Reich”*).

Las siguientes tres Asambleas del Congreso Mundial Menonita, en Goshen/Newton (1948), Basilea/St. Chrischona (1952) y Karlsruhe (1957), fueron de suma importancia, al igual que una conferencia de paz en Thomashof, en junio de 1949. Todas reflejan las tensiones y la vergüenza por lo que le había sucedido a la familia menonita durante la Segunda Guerra Mundial.

La guerra y la ideología nazi habían repercutido negativamente no sólo en los menonitas alemanes, sino también en los holandeses:

“Numerosos menonitas murieron como resultado de la guerra. Algunos se unieron al Ejército alemán o apoyaron la ideología nazi, y por ello murieron. Muchos más fueron asesinados por pertenecer a grupos de la Resistencia, fueron atacados durante los bombardeos o perecieron a causa del trabajo forzoso en las fábricas alemanas. Según se estima, unos cien menonitas estaban presos en los campos de concentración alemanes, y perdieron la vida allí. Un tomo conmemorativo de un amplio movimiento de resistencia predominantemente cristiano, menciona diecinueve nombres de menonitas en la lista de su obituario. Varios menonitas holandeses perdieron la vida en campos de prisioneros japoneses en Indonesia o

cuando su barco fue torpedeado o bombardeado, como les sucedió a los misioneros alemanes, Hermann Schmitt y Otto Stauffer, cerca de Sibolga, Sumatra del Norte." (Claude Baecher, *La fe y la tradición puestas a prueba*: Europa. Historia Menonita Mundial. Kitchener: Pandora Press 2006, 85)

Los menonitas europeos, especialmente los holandeses y alemanes, han contado su historia con impresionante sinceridad. Es muy conmovedor el incidente con un oficial militar menonita prusiano/alemán [integrante del personal paramédico], que ocupó la casa de una familia menonita en la región holandesa de Leeuwarden. A causa de la guerra ya no había alimentos, pero él preparó su comida frente a los niños hambrientos.

"Trajo su sartén, un trozo de tocino y dos huevos, y puso manos a la obra. En poco tiempo, la habitación se impregnó de un delicioso y casi olvidado aroma. Todos guardaban silencio.

El hombre –impactado por el silencio reinante– levantó la vista y se encontró con la mirada fascinada de todos nosotros. Se paró de inmediato, sacó la pistola y giró en redondo. Observó nuestros rostros sorprendidos y atemorizados, pegó un grito y salió corriendo de la habitación. Lo escuchamos llorando en el pasillo. Me aproximé. Él estaba agachado en un rincón detrás de la puerta, llorando a más no poder ... y al ver sólo rostros inocentes y atemorizados, algo se quebró dentro de él. Vio reflejado en nosotros su hogar, su aldea. 'Somos menonitas y hemos prometido a Dios que no mataríamos', dijo. Sentí que era de confianza y le conté que se encontraba en una iglesia menonita. 'Increíble', fue la única palabra que pudo pronunciar. Permanecimos allí sentados juntos, profundamente conmovidos."(Ibíd, 268-269)

Después de la guerra, los menonitas alemanes comenzaron a reflexionar sobre lo que había sucedido. Así se dio inicio a una actitud de arrepentimiento y un compromiso renovado de convertirse en una iglesia de paz.

"Durante muchos años después de la guerra, los menonitas tuvieron dificultades para analizar su relación con el Estado nazi. Al principio, estaban conmocionados por el derrumbe de Alemania, y tenían suficiente que hacer tratando simplemente de subsistir en los años difíciles y terribles de la posguerra. Predominaba la sensación de que 'habíamos logrado sobrevivir'. Sin embargo, algunos empezaron a reflexionar sobre la situación. En la 4ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita en 1948, realizada en Goshen, Indiana, EE.UU., Dirk Cattepoel, pastor de Krefeld, pidió perdón a los menonitas presentes: 'Como cristiano de Alemania, confieso con todo mi corazón lo mucho que nos pesa que tanta angustia, tanta crueldad y tanta destrucción se haya causado a los demás de parte de los hombres de nuestra nación, y me gustaría hacer un llamado especial a ustedes, mis hermanas y hermanos holandeses y franceses: durante los años transcurridos desde 1940, le han ocurrido cosas terribles a su pueblo por medio de los representantes del mío, tanto es así que, desde una perspectiva humana, el perdón parecería imposible. Y, sin embargo, por amor a Cristo, les ruego: ¡Perdónennos! Y, así nos concederán –en nombre de Cristo– un nuevo comienzo de fraternidad cristiana!."

Llevó treinta años para que los textos que abordaban el pasado nazi llegaran a ser escritos por los menonitas alemanes; para muchos fue un proceso muy doloroso. En 1995, la Asociación de Congregaciones Menonitas de Alemania publicó una declaración con motivo del quincuagésimo aniversario del fin de la guerra en Europa, y confesó:

"La mayoría de los menonitas de Alemania cedió a la tentación del nacionalsocialismo y sacrificó el testimonio de la paz. Muchas veces, valoró su compromiso con el Estado más que sus obligaciones con los hermanos y hermanas menonitas de los Países Bajos y Francia ... Casi todos los menonitas se mantuvieron en silencio ante los crímenes nazis contra los judíos y otros ... Sólo podemos pedir perdón, según las palabras de la Oración del Señor." (Ibíd, 129-130)

Actualmente, nos damos cuenta más y más que no alcanza con ser una iglesia de paz, sino que estamos llamados a ser una iglesia y una comunidad pacificadoras. El llamado de Ron Sider a

crear Equipos Cristianos de Acción por la Paz, en la Asamblea del CMM en Estrasburgo en 1984, ha tenido un gran impacto, especialmente en los jóvenes anabautistas. Sin embargo, el propio Sider nos pidió recientemente que procuremos un equilibrio teológico razonable, centrándonos en Cristo y no sólo en la paz. Aún lo recuerdo diciendo lo siguiente: "Cuando visité nuestros Equipos de Acción por la Paz en el Medio Oriente, me di cuenta de que sabían mucho sobre las técnicas de promoción de la paz. Pero, me preocupó que no supieran mucho de Jesús y cómo compartir su Evangelio".

3. Generaciones emergentes frente a generaciones salientes

Hay una foto emblemática tomada en la Asamblea del CMM de Ámsterdam, en 1967. Durante un descanso, una mujer mayor de los *Old Mennonites*, con un típico vestido largo negro, está sentada al lado de una joven veinteañera con minifalda, tacones altos y un cigarrillo. Naturalmente, eran los tiempos de la revolución estudiantil, aunque el tema se centrara en el testimonio del Espíritu Santo.



No obstante, al joven pastor de Hamburgo, Hans-Juergen Goertz, se le dio la oportunidad de hablar acerca del "Futuro de la hermandad mundial menonita":

"Donde se fomente la Palabra de Dios entre nosotros y se le preste mucha atención al Espíritu Santo, sería evidencia entonces de que no somos una congregación que haya llegado a su fin, ni alcanzado su objetivo fundamental, sino una congregación encaminada a convertirse en lo que está destinada a ser. Por tal motivo, nos vemos obligados a renunciar al interés anterior del anabautismo de seguir como modelo la iglesia primitiva; no somos la iglesia primitiva. En cambio, nos sentimos motivados a tomar en serio las dimensiones escatológicas del anabautismo que impulsa a la iglesia a anticipar el Reino de Dios." (Cornelius J. Dyck, ed. Actas de la 8ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita. Ámsterdam, Países Bajos. Elkhart, Indiana, 1967 95)

Sin duda, la labor de los jóvenes había sido un aspecto importante también en las Asambleas anteriores. En Basilea/Zurich (Jubileo de 1925) las personas mayores se impusieron, pero ya en Danzig (1930) era increíble ver cómo muchos jóvenes como C.F. Klassen y Harold S. Bender ejercieron un liderazgo admirable y eran muy respetados por la generación mayor. Asimismo, Ámsterdam/Elspeet (1936) contó con líderes jóvenes como Fritz Kliewer y Fritz Kuiper; el *Gemeededag* y *Jugendbewegung* [movimiento de jóvenes alemanes], al igual que una amplia sección sobre los menonitas y los jóvenes. Entre 1936 y 1948, fueron generalmente los jóvenes menonitas los que, por un lado, abrazaron con entusiasmo el nacionalsocialismo y, por otro lado, recuperaron con entusiasmo la visión anabautista de la no violencia y el discipulado. Después de las Asambleas en Newton (1948) y Basilea (1952), siete jóvenes teólogos norteamericanos en Europa –el 'Grupo de estudio anabautista sobre Iglesia y Sociedad' [el denominado *Concern Group*]- comenzó a cuestionar la teología de la antigua escuela de la 'Visión Anabautista de

Bender'. Pero, fue en Ámsterdam (1967), bajo el liderazgo del joven Oskar Wedel, que la juventud menonita creó el llamado 'Comité de Contacto'.

La creación de Contacto de la Juventud Menonita Mundial

"Los jóvenes, que se congregaron hoy para una reunión internacional de la juventud, en conjunción con la 8ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita en Ámsterdam, han decidido crear *Contacto de la Juventud Menonita Mundial*.

El propósito de *Contacto* es promover el entendimiento mutuo entre los jóvenes menonitas de todo el mundo. La intención es lograr el intercambio de ideas y material de estudio.

'Contacto' establecerá programas para jóvenes en colaboración con la Dirección de los Congresos Mundiales. Estos programas se presentarán en el próximo Congreso Mundial."

(Ibíd, 165)

Y Helmut Harder manifestó lo siguiente:

"A veces se ha referido a la 9ª Asamblea del CMM como una reunión que reveló muchos conflictos entre los participantes. El 'Mensaje del Congreso', aprobado en la sesión final, concluyó que no tenía que haber una grieta entre aquellos cuya prioridad es la salvación personal y aquellos que promueven la liberación de la opresión y la injusticia. La valiosa base fundamental establecida por medio de presentaciones teológicas sobre el tema de la reconciliación, cumplió muy bien el propósito del Congreso, y contribuyó significativamente a un futuro fructífero para el CMM." (Helmut Harder, artículo inédito, leído en Chrischona ante el Comité de Fe y Vida, 2012, 5.)

Y el Wiki anabautista afirma en su artículo sobre el Congreso Mundial Menonita:

"La reunión en Curitiba llevó al Congreso Mundial Menonita a una encrucijada, ya que algunos grupos boicotearon la Asamblea en protesta por la represión política que percibían en el país."

La historia oral cuenta que algunos jóvenes de la época, hoy líderes menonitas muy respetados, protestaron en el culto de cierre, solicitando una declaración de rechazo al gobierno militar brasileño.

Daniel Schipani, joven psicólogo y educador argentino, pronunció uno de los principales discursos titulado, "Reconciliación como liberación", desafiando a los menonitas a adoptar una teología anabautista de liberación:

"Todo esto implica la necesidad de estar informado y de prepararse de acuerdo a las posibilidades que ofrece la ciencia y la tecnología; e implica la necesidad de comprometerse activamente en actividades de servicio y acciones sociales en el nombre de Cristo. Tal vez muchos de nosotros también necesitemos 'reconciliar' nuestras actividades religiosas y seculares, nuestra fe y posición política. Así, nos habríamos 'liberado' de una cierta esquizofrenia que tiende a mantenernos divididos o ineficaces como grupos y como personalidad cristiana." (Cornelius J. Dyck, ed. Jesucristo reconcilia. Actas de la 9ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita. Curitiba, Brasil, Indiana: Evangel Prensa 1972, p12)

Precisamente en Curitiba, los jóvenes plantearon enérgicamente algunas recomendaciones que aún hoy nos desafían:

"Misiones, paz y evangelización deben estar en diálogo permanente entre sí... Si queremos cambiar las estructuras, ¿hacemos simplemente lo que hace el mundo? ... Los líderes de la juventud pueden ser personas claves en el cambio (EE.UU.) ... Nuestros padres no están preparados para educar a sus propios jóvenes (norte de Alemania) ... Los jóvenes tienen que aprender por sí solos y no sólo construir su fe sobre los fundamentos más viejos (Brasil) ... Los líderes de la juventud han procurado hablar con la generación de los mayores, pero ellos no quieren conversar (sur de Alemania) ... El Congreso Mundial Menonita necesita intérpretes capacitados para ayudar a disminuir las dificultades idiomáticas ...

Sugerimos que el tema del próximo Congreso Mundial Menonita se centre en el cambio. Debemos lidiar seriamente con las estructuras cambiantes de la sociedad y la iglesia. Es necesario que juntos consideremos las nuevas formas y estructuras que deben surgir para abarcar la vida y testimonio cristianos que se renuevan permanentemente, y son permanentemente renovadores. Es necesario que observemos lo que el cambio genera en las relaciones entre la generación de los mayores y la de los más jóvenes, y entre los diversos grupos culturales y étnicos. Es necesario que roguemos al Espíritu Santo cómo conservar la esencia de la fe cristiana y, a la vez, tener la libertad de abandonar las viejas estructuras y crear nuevas. Sugerimos que el tema sea enunciado del siguiente modo, "Vino nuevo en odres nuevos".

Antes que se levantara la sesión, se presentaron dos sugerencias adicionales para continuar los vínculos a través de las fronteras internacionales.

1. Aunque ya no se realizara el Congreso Mundial, ¿sería posible planificar conferencias y retiros internacionales para líderes de la juventud?
2. A fin de reunir a jóvenes de todo el mundo, ¿se debería instar al Comité Central Menonita (MCC) a que programe varios campamentos internacionales de trabajo de la juventud en América del Sur, África y Asia ...? (Ibíd, 268-269)

En este momento no percibo mucha tensión entre las generaciones. Pero estoy muy preocupado por el hecho de que la generación de los más jóvenes se esté alejando respetuosamente de una profunda identificación con la identidad anabautista y nuestro movimiento histórico. Esto se debe quizá a que carezca de sentido en su entorno tecnocéntrico y posmoderno, o simplemente, porque otras ofertas en el 'supermercado' cristiano mundial sean más atractivas.

4. Avivamiento del pietismo frente al liberalismo iluminado

Si bien el anabautismo histórico estuvo durante casi cuatrocientos años aislado en gran medida de los poderes gobernantes nacionales –y se aisló debido a la interpretación bastante literal que hacía la segunda generación respecto a la separación del mundo–, los movimientos externos siempre han repercutido en la iglesia menonita.

Curiosamente, los dos movimientos que probablemente tuvieron la mayor repercusión han sido, por una parte, el racionalismo liberal –asociado a nombres tales como Erasmus, Strauss, Lessing, Kant, Rousseau, Troeltsch, Schleiermacher, Adolf von Harnack, y el movimiento ecuménico del Consejo Mundial de Iglesias. Y, por otra parte, la gran repercusión histórica derivada del reavivamiento del pietismo, asociado con nombres tales como Hans Denck, Spener, Francke, Zinzendorf (y sus vínculos con los menonitas de Ámsterdam), Wesley, Spurgeon, Tersteegen, (y sus vínculos con la iglesia Menonita Krefeld), Eduard Wuest, Oncken, Moody, Samuel Froehlich, Alexander Mack, Billy Graham, el movimiento de Lausanne, y la Alianza Evangélica Mundial.

Podría parecer extraño afirmar que la disidencia anabautista del siglo XVI, en esencia, albergaba el ADN de ambas perspectivas. Por un lado: libertad religiosa; énfasis en el individualismo; cristianismo práctico; justicia social; rechazo a una visión mágica del mundo sacramental; estructuras democráticas de la iglesia; lectura no dogmática de las Escrituras; fuerte apego al Jesús histórico; pacifismo; anticlericalismo; sociedad igualitaria; comunidad de bienes; estructuras políticas inspiradas en grandes ideales humanistas (la espada sin derramamiento de sangre de Menno Simons); decisiones religiosas que se postergan hasta una edad en que se pueda responder por sus actos y no se imponen a través del bautismo de infantes; Jesús como ejemplo de la verdadera humanidad; y otras ideas cercanas a la Ilustración e incluso a la Revolución Francesa, se encontraban en el centro del movimiento anabautista del siglo XVI.

Pero, sin duda, los objetivos del pietismo y reavivamiento tuvieron una presencia tan fuerte en el anabautismo original como en los posteriores movimientos pietistas y de reavivamiento: la experiencia fundamental del nuevo nacimiento espiritual; el profundo '*communio sanctorum*' de las pequeñas comunidades de base como el '*pietatis collegia*' de Spener; la vigorosa evangelización y

el celo misionero; la presunción que establecía que el cristianismo aculturado era un campo misionero donde era necesaria la evangelización; el protagonismo del Espíritu Santo y el bautismo del Espíritu; la voluntad de someterse al martirio; la intervención radical de poderes divinos sobrenaturales en las vidas individuales y comunitarias; la prioridad del biblicismo y la lectura de la Biblia; el rechazo a la tradición religiosa establecida; la centralidad de ministerios laicos; la institución de los predicadores y evangelistas itinerantes (*Reiseprediger*); los himnos creativos que describen experiencias espirituales personales; la oración no litúrgica libre y vívidas reuniones de oración comunitaria; un lenguaje testimonial muy desinhibido sobre las experiencias de conversión; todos ellos son elementos anabautistas del siglo XVI que se encuentran nuevamente en las posteriores tradiciones pietistas y de reavivamiento.

Desde luego, al celebrarse cuatrocientos años del anabautismo en 1925, algunas iglesias menonitas, especialmente en el norte de Europa y algunas iglesias de la Conferencia General de Estados Unidos, se habían identificado claramente con el liberalismo racional. Los menonitas holandeses se refirieron libremente a ello, con gran honestidad y confianza, en las Asambleas en 1925, 1930 y 1936. Nikolai Siemens, primer editor del *Mennoblatt* en Paraguay, recorrió en 1930 las comunidades menonitas del este y oeste de Prusia hasta Königsberg. En su diario expresó su sorpresa al encontrar pastores menonitas en la ciudad antigua de Kant, que negaban el nacimiento virginal, la resurrección física y la deidad de Jesús. En 1930, los menonitas de Francia y Suiza dudaban si participar en la Asamblea de Danzig, teniendo en cuenta que los menonitas reunidos allí creían en un "Cristo diferente". Y Harold S. Bender, que viajaba con el sabio Christian Neff a Ámsterdam para preparar la 3ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita, se preguntaba qué hacer con los 'incrédulos' menonitas de los Países Bajos y del norte de Alemania, y lo que le costaría explicar a su iglesia local *Old Mennonite* en Goshen acerca de su vínculo fraternal con 'menonitas no nacidos de nuevo'.

La antigua teoría de 'Robert Friedmann/Harold S. Bender/Delbert Plett' de que el anabautismo era incompatible con el pietismo, o que el reavivamiento pietista había adulterado el verdadero anabautismo, es actualmente objeto de análisis. No hay duda de que en Suiza, en el sur de Alemania, Prusia, Rusia, Alsacia-Lorena y otros lugares, los menonitas habían descubierto que el anabautismo y los ideales del movimiento de reavivamiento pietista tenían mucho en común y se asimilaban entre sí. El nacimiento del movimiento misionero en el sur de Rusia, al igual que la renovación de la Iglesia de los Hermanos Menonitas en 1860, el nacimiento de la *Neutäufer* [Iglesia Apostólica Cristiana] en Suiza con Samuel Froehlich, incluso el *Gemeededagbewegung* en los Países Bajos, se consideraban auténticos movimientos anabautistas de reavivamiento. Algo similar ocurrió en América del Norte, en la interacción de los *Old Mennonites* y otros grupos menonitas con el reavivamiento, y posteriormente el movimiento carismático.

En los primeros cincuenta años del Congreso Mundial Menonita, líderes tan profundamente formados espiritual, teológica e históricamente, tales como Jakob Kroeker (que brindó la orientación teológica central en las tres primeras Asambleas), Christian Neff (que integraba lo mejor del reavivamiento y del racionalismo), Harold S. Bender (el segundo verdadero padre del Congreso Mundial Menonita después de Neff y líder profundamente espiritual, como demostraba su último sermón y oración en Kitchener en 1962), C.F. Klassen ('*Gott kann*'; que integraba la espiritualidad simple con un alto nivel de diplomacia), o Fritz Kuiper (quien integró el racionalismo menonita holandés con Karl Barth, el socialismo cristiano y el judaísmo mesiánico), todos han contribuido a unir estas dos tendencias y estas dos perspectivas sobre el cristianismo.

Actualmente, es necesario una nueva mirada crítica respecto a ambas tradiciones: el racionalismo liberal y el reavivamiento del pietismo carismático. Aparte de su gran contribución a la historia, vida de la iglesia y teología menonitas, comparten varios aspectos peligrosos: ambas tienden a sobreenfatizar a la persona frente al enfoque anabautista comunitario. Ambas tienden a ser excesivamente empíricas frente a una clara comprensión de la revelación divina (*Offenbarungsglaube*). Ambas corren peligro de reducir la causa de Jesús al moralismo. Y ambas tienden a considerarse a sí mismas un poco más iluminadas que el resto del mundo, generando un

fenómeno tan desagradable que podríamos definir como la 'nueva arrogancia anabautista' o el 'nuevo sectarismo anabautista'.

En nuestro contexto postmoderno actual, el liberalismo y racionalismo clásicos han perdido su poder de persuasión. Y la clásica música de reavivamiento y la '*Buszkampf*' pietista [lucha interna de arrepentimiento], así como la gozosa "seguridad de la salvación", ya no son muy atractivas. Las tensiones surgen con más fuerza respecto a los estilos de espiritualidad y liturgia, a las perspectivas sacramentales de la Iglesia jerárquica [más ceremoniosa y ajustada a la tradición] frente a estilos más emocionalmente carismáticos, y enfoques sobre la vida de la iglesia respecto a temas tales como evangelización, misiones, diálogo ecuménico, neocalvinismo, la derecha religiosa, y cuestiones de género.

Así pues, la controversia no es cosa del pasado. Después de la Asamblea en Winnipeg en 1990, los Hermanos Menonitas brasileños se retiraron porque consideraban que el Congreso Mundial Menonita era demasiado liberal. Recientemente, por razones similares, la Iglesia Sommerfeld de Canadá, optó por abandonar el Comité Central Menonita y no unirse al Congreso Mundial Menonita. Ni uno solo de los numerosos grupos eclesiales del 'alemán bajo' *Aussiedler* de origen ruso o inmigrantes en Alemania, ha llegado aún a pertenecer al CMM: por la falta de buena voluntad de ambas partes, pero también por temor al 'liberalismo' y al 'ecumenismo'. Lo mismo es cierto para las comunidades *Amish*, Hutteritas y *Old Colony*, que también remontan sus orígenes al anabautismo.

Por otra parte, al escribir mis comentarios sobre las Convicciones Compartidas, recibí opiniones que expresaban la inquietud de que podrían llegar a ser demasiado evangélicas. Lo mismo ocurrió recientemente con el cuestionario del Estudio del Perfil Anabautista Mundial, que algunas iglesias miembros consideraban inaplicable a causa del lenguaje referente al reavivamiento/conversión, supuestamente demasiado categórico.

Tanto las tradiciones racionales/liberales como las del reavivamiento pietista, están en curso de revisión en el cristianismo mundial, al igual que en la familia menonita. Hoy en día, en un contexto posmoderno, existe una creciente toma de conciencia de que el antiguo liberalismo teológico y su "método crítico-histórico" con la racionalidad de Kant-Hegel-Troeltsch, eran en realidad muy etnocéntricos y eurocéntricos. Y el lenguaje emocional lleno de juicios de valor, propio del antiguo reavivamiento, ha dado lugar en casi todas partes, a una espiritualidad carismática más gozosa o meditativa al estilo de Iona y Taizé. No obstante, ninguno de estos enfoques (el liberal y el pietista) podrá abordar los nuevos problemas y desafíos en lo que a la ética sexual, el terrorismo religioso o la teología del liderazgo se refiere.

Conclusiones

Al analizar cómo el Congreso Mundial Menonita ha abordado los conflictos durante noventa años, me siento esperanzado. Ninguno de los cuatro temas que hemos tratado aquí es tan candente ni apremiante como en ciertos momentos del pasado, salvo el creciente problema mundial de los refugiados. Y la familia mundial actual quizá esté más unida que nunca, aunque el desafío que representa el centenar de culturas menonitas sea mucho mayor que hace noventa años, cuando conformaba un grupo bastante homogéneo.

¿Cuál es el secreto? Definitivamente, la gracia de Dios, el señorío de Jesús y el milagroso efecto cohesivo del Espíritu Santo, presente en todas nuestras iglesias. Pero es posible que haya al menos tres secretos adicionales:

1. Durante todo el trayecto, Dios nos concedió líderes muy talentosos e integradores: Christian Neff y Harold S. Bender, Larry Miller, Danisa Ndlovu, Janet Plenert y César García.
2. Han sido una bendición increíble las misiones y el crecimiento de iglesias jóvenes en el Sur global. Las antiguas iglesias necesitan a las más nuevas, y los más jóvenes necesitan a los mayores.

3. La hermandad centrada en Cristo nos ha ayudado a lograr una visión clara de nuestro fundamento común, a fin de fortalecer nuestras convicciones compartidas, siendo amables y pacientes con los demás.